

DIANE DENOIR: 33 REVOLUCIONES POR MINUTO



ideas. A veces el texto sale en el momento mismo de la charla, otras me lo traen después. Pero siempre es como si yo lo hubiera escrito".

Integrante del plantel estable en Discodromo Show, con actuaciones frescas en el café-concert La Tapa, los próximos pasos de Diane Denoir pueden guiarla a una gira por Argentina, y, ya como cosa hecha, a recitales compartidos con su colega Daniel Amaro en un teatro montevideano. Además, en los tiempos libres, deberá ingenjarse para proseguir sus estudios de sociología, otra meta que para la pequeña aunque dinámica trovadora, no se contradice con aquella a que apuntan sus canciones: "Todo tiene que ver con el hombre y con lo social, que es lo que a mí me interesa", concluye.

lo con propiedad que no se desmerece ante comparaciones internacionales.

Artista de voz tenue, Diane Denoir no ve en ello un obstáculo porque "para algo se inventaron los micrófonos, ¿no?" y además porque "ya se terminaron los tiempos del cantor florero que subía a un escenario para lucirse y para hacer alardes de mucha garganta, de mucha resistencia torácica". Por eso, a ella puede escuchársela tanto en la intimidad de un café-concert, como en la puerta de un sindicato o en un acto de masas del Palacio Peñarol: "Lo que importa es lo que se tienen para dar; el cantante no puede ser sino la voz del pueblo", acota sin titubeos.

De hecho hay dos Diane Denoir simultáneas, aunque ambas entusiasmantes para cualquiera de gusto afileado. Una es la que propone el disco de De la Planta, con doce canciones grabadas en Buenos Aires ("La parte técnica la atendió Carlos Piriz, alguien a quien siempre recuerdo con mucho afecto porque fue mi primer representante"), con acompañamientos que en algunos surcos son de gente uruguaya ("está Eduardo Mateo tocando toda clase de instrumentos") y en otros de conceptuados instrumentistas argentinos, enroladas en géneros como la bossa, el jazz y, sobre todo, el candombe. Allí, del total, podrá descubrirse "Señora Diana la VI" un tema escrito por Edgardo Luisi y que traza una suerte de micro-biografía de la intérprete. Por otro lado, mientras la placa reclama cada vez mayor número de compradores en las casas de música, hay otra Diane Denoir que ya está mirando al futuro. Cuenta: "Estoy musicalizando textos de poetas uruguayos; en estos momentos trabajo con Achugar, Benedetti, Juan Cunha y Adela Gleijer, a quienes elegí porque son los que se acercan más al lenguaje que a mí gustaría usar si escribiera. Pero ojo que no agarro el poema en frío y le pongo música. Primero me reúno con el autor, converso con él, intercambio

Siete años atrás, cuando trepó por vez primera a un escenario con el nombre afrancesado para eludir los resquemores paternos, su voz susurrante desgranando canciones parisinas de Boris Vian o hamacándose a las suaves cadencias de una bossa nova, era una auténtico remanso en medio de los Concieros Beat, ciclo de musicales torbellinos que una troupe comandada por Bernardo Bergeret supo desatar en las salas del Solís y el Odeón. Ahora, bajo idéntica apariencia -ojos muy grandes, pelo muy largo, rostro muy pálido- y un seudónimo artístico que ya no suena como tal -Diane Denoir- la muchacha saca a luz una madurez fácilmente perceptible, la misma que la ha empujado a abandonar lenguas foráneas y hacer uso del castellano. Así se la encuentra en reciente LP del sello De la Planta, un disco que tiene el mérito de lanzar -dejando atrás algunos intentos menores en placas simples o en Long Plays compartidos- a una de las cantantes más personales de que dispone el medio uruguayo, alguien capaz de arrimarse a un texto y vocalizar-



ESTRENO ABSOLUTO EN EL URUGUAY



¡LA PELICULA PARA LA NUEVA GENERACION!

ARIES presenta



ROCK